

La lectoescritura como práctica sociocultural en las bibliotecas rurales¹

Literacy as a sociocultural practice in rural libraries

Resumen: Un espacio para la biblioteca rural comunitaria hace tangible la necesidad de tener espacios abiertos para el fomento de cultura y tradiciones desde el proceso de lectoescritura para los miembros de la comunidad. Por esto, nos enfocaremos en los esfuerzos individuales y colaborativos de los miembros de la comunidad en adecuar un espacio como biblioteca rural dentro de la comunidad, las cuales abordaremos para el análisis de prácticas socioculturales actuales y la promoción de estrategias en pro de comportamientos lectores desde la primera infancia y el fortalecimiento de vínculos de comunicación oral y escrita en la población.

Reconociendo así, en algunas zonas rurales un contexto social vulnerable, con alta probabilidad de encontrarse inmersa en problemáticas sociales y marcada por actos de violencia que existieron en el pasado, lo que conlleva el aislamiento social impidiendo visualizar un trabajo colectivo entre lo educativo y cultural.

Angie Yiselt Rodríguez²

Palabras clave: Bibliotecas públicas, rural, lector, práctica cultural

Abstract: A space for the rural community library makes tangible the need to have open spaces for the promotion of culture and traditions from the literacy process for the members of the community. For this reason, we will focus on the individual and collaborative efforts of the members of the community in adapting a space as a rural library within the community, which we will address for the analysis of current sociocultural practices and the promotion of strategies in favor of reading behaviors from early childhood and the strengthening of ties of oral and written communication in the population

¹ Artículo derivado del Seminario en profundización de Bibliotecología y Acto Lector, el cual es considerado como trabajo de grado y orientado por la Dra. Natalia Duque Cardona.

² Estudiante en formación del programa Ciencia de la Información, Documentación, Bibliotecología y Archivista de la Universidad del Quindío.
Email: angiey.rodriguezr@uqvirtual.edu.co . Orcid: [Ibague, Tolima, Colombia](https://orcid.org/0000-0001-9010-1010)

Recognizing this way, the rural area as a vulnerable social context since it is immersed in social problems and marked by acts of violence that existed in the past, which leads to social isolation, preventing the visualization of a collective work between the educational and cultural.

Keywords: Public Libraries, rural, reader, cultural practice

Introducción

El rol de la biblioteca pública es proporcionar un espacio libre y público para toda la población, permitiendo tejer y reconstruir la comunidad mediante la interacción física de las personas, a su vez, teniendo la responsabilidad de participar en el fortalecimiento de cultura y las tradiciones regionales también a partir de la lectoescritura. Hasta el momento se encuentran varios intentos y programas que han permitido acercar la comunidad con las bibliotecas públicas rurales ya existentes, mientras que otras han propuesto la creación de estos espacios con dicho fin.

Sin embargo, la necesidad de permanencia, acompañamiento y actividad constante de estos espacios se sigue evidenciando, pues hay territorios rurales a los cuales no se les ha permitido el acceso y disfrute de oportunidades e igualdad en el desarrollo de estos programas de lectura, escritura y oralidad.

La pobreza y las desigualdades urbano-rurales son una constante en los países del tercer mundo, de tal manera que la población rural es la menos favorecida con relación a los demás sectores sociales, sus ingresos medios son inferiores y su acceso a los servicios del estado es restringido.

Entre tanto, se busca resaltar el impacto positivo en aquellas poblaciones rurales, que partiendo de sus propias intenciones han logrado adecuar los espacios dispuestos para la biblioteca pública rural comunitaria en intenciones de la promoción de lectura, alfabetización y disfrute de todos los miembros de la comunidad como primer encuentro con un libro físico, material sonoro y audiovisual para el acercamiento al mundo mágico de la lectura; esto, dado que no es parte del día a día de los hogares campesinos sea por la falta de herramientas o conectividad, sumando, la inexistencia de hábitos lectores en cada hogar, convirtiéndose así, en un puente para crear vínculos estrechos en la adquisición de hábitos y comportamientos lectores en una dinámica diferente a lo que

tradicionalmente se establece como medio de aprendizaje en la zona rural. Justo aquí, es relevante mencionar que la realidad rural al ser diversa, es compleja y por tanto no se puede hablar de la misma ruralidad.

La biblioteca en función social

“Leer y escribir va más allá de la escuela y de la biblioteca, debe ser una prioridad de la sociedad y un compromiso de todos”

Inicialmente, la definición de Biblioteca Pública por la UNESCO (2001), encontramos:

Una biblioteca pública es una organización establecida, respaldada y financiada por la comunidad, ya sea por conducto de una autoridad u órgano local, regional o nacional, o mediante cualquier otra forma de organización colectiva. Brinda acceso al conocimiento, la información y las obras de la imaginación gracias a toda una serie de recursos y servicios y está a disposición de todos los miembros de la comunidad por igual, sean cuales fueren su raza, nacionalidad, edad, sexo, religión, idioma, discapacidad, condición económica y laboral y nivel de instrucción

Se hace necesario, también, recordar el concepto que define la ruralidad, que será nuestro foco para el análisis de la importancia que tiene contar con una biblioteca o centro de información. La palabra ruralidad se deriva de rural que etimológicamente proviene del latín rurālis, “de rus, ruris 'campo” Según la real academia de la lengua (RAE), define como “perteneciente o relativo a la vida del campo y sus labores”

La biblioteca comunitaria en Colombia se ha abierto en diferentes espacios donde todos tienen un punto en común, según Nhora Cárdenas (2010), cuya idea principal es que;

“La biblioteca se consolide como centro de encuentro intergeneracional y organizacional donde : se promueva el arte, la cultura, la escritura, la lectura, la información y las comunicaciones y otras estrategias que fortalezcan el sector comunitario, social y cultural”

Vale la pena recalcar, que en las investigaciones existentes por más antiguas que sean, no se estudia la biblioteca como un elemento aparte, sino por el contrario siempre está estrechamente ligada a la de la cultural. Para Jaramillo (2010, 290) la visión de la

biblioteca pública como práctica cultural se relaciona con las maneras de habitar este espacio.

De esta manera, las bibliotecas en la dinamización cultural, las bibliotecas se entienden como centros cuya función social e inclusiva genere espacios de acceso universal a la cultura y al conocimiento desde los que se diseñan los recursos para fomentar la lectura que permita generar una importante masa de lectores críticos.

De tal modo, La UNESCO (s.f.), presenta un apartado donde en su definición de las poblaciones rurales, se rescata particularmente en el énfasis que su población depende de la agricultura; en su condición de campesinos, para el cual concluye que las comunidades rurales presentan gran diversidad cultural, social y económica.

Por esto, visualizamos y consideramos la biblioteca como un centro cultural, un espacio de acceso a la información no solo bibliográfica sino de espacios para el desarrollo de pensamiento crítico, oportunidades de debate y manifestación oral de sus ideas o puntos de vista. Ejemplificando, nos permite enfatizar en nuestra población rural, que cuenta con un arraigo fuerte de su historia inmersa en la que ha sido víctima de violencia, podemos tomar la reseña de la Biblioteca Comunitaria Simón Bolívar, Bogotá, donde Anadelina Amado, manifiesta;

El taller de Lectura de Texto, y Contexto del Territorio Local, es la actividad de mayor impacto porque a partir de la lectura de texto se abre un espacio para leer el contexto territorial, tomando el cuerpo como primer referente de territorio.

La biblioteca en sí misma no es más que libros apilados y tal vez hasta empolvados, pero, cuando la comunidad se apropia de ella se convierte en un espacio mágico. Espacios para promover la lectura, para que el niño imagine y cree a la par con el adulto, que es apoyo para aquellos que toda su vida ha pasado apenándose por no saber leer o escribir y en los espacios de alfabetización de las bibliotecas se les brinda acompañamiento, conocimiento y nuevas experiencias.

Las bibliotecas públicas rurales comunitarias son el espacio de construcción de equidad en los territorios apartados, afectados por la violencia y que han tenido poca oferta estatal. Es por esto, que en lugares donde los hábitos de lectura son escasos, no nos podemos limitar a recursos bibliográficos y meramente escritos, sino es un descubrir de

múltiples posibilidades para lograr transmitir, comprender y apropiarse de cada palabra relatada.

Para María Alejandra Rincón, promotora de lectura de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas,

"las BRI son núcleos de vida que se extienden en el territorio, para hacer brotar de su silencio la palabra y las historias de esta tierra. Es una iniciativa que ondula y transita entre las formas íntimas y universales del conocimiento, y que hoy están en los espacios rurales para celebrar la existencia de un campo plural y abierto en el que siempre están naciendo raíces que nos conectan con lo esencial".

Dicho lo anterior, lo podemos reforzar con lo que para Goyes (2012) es un concepto a tener en cuenta para el desarrollo de la lectura: "la lectura no es fácil ni difícil; es compleja. Requiere constante interpretación para comprender lo que se lee" (p.9), a razón de la complejidad de la actividad misma y los múltiples procesos implicados en ella, es natural que el lector posea ciertas fortalezas y debilidades en relación a la lectura.

Inicialmente decíamos que la biblioteca se considera un espacio libre y de acceso a toda la población, para recibir y tratar a todos los usuarios como iguales, sin embargo, según Urbizagástegui, en la brecha y diferencia que tenemos económica, social y culturalmente se puede ejemplificar en que un estudiante de ciudad y/o profesional lea más que un campesino, haciendo que este primero pueda y quiera apropiarse, entender, usar y gustar de la lectura con mayor frecuencia que el otro.

Concordando con Elsie Rockwell (2001) existen ciertas prácticas que logran acostumbrarlos a *no leer*, a *no buscar el sentido de lo que leen*. La presión hacia la individualización del acto de leer socava los necesarios apoyos sociales de cualquier proceso de aprendizaje real y ahonda la competencia excluyente. Particularmente en comunidades donde predomina una lengua indígena, y los libros están en español, y se hacen de difícil o nula comprensión; o tal puede verse reflejado en comunidades analfabetas que el único contacto con la información sea en material bibliográfico escrito.

No obstante, no podemos dejar de lado las diversas iniciativas para llegar a todas estas comunidades rurales alejadas, tales como la promoción de lectura con las mochilas viajeras o bibliotecas itinerantes rurales vinculadas al Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes (PNBI). Cuyo objetivo principal, nos lo define la Red Nacional de Bibliotecas (2021):

*“Con el propósito de movilizar en las zonas rurales del país procesos comunitarios que permitan la formulación de proyectos bibliotecarios alrededor de la oralidad, la lectura y la escritura, la construcción de conocimiento, la creación y circulación de contenidos locales y el acceso a la información, la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, el Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia vienen desarrollando el **Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes (PNBI)**”.*

La lectura como práctica cultural

En cuanto a prácticas culturales, nos remitiremos a Chartier (1993, 1999) definida en que la idea de práctica cultural la define como la actividad productiva del ser humano, en el sentido material y también en la esfera simbólica. El concepto de práctica cultural sirve de puente entre los recursos culturales y la evidencia observable de los actos de leer en cierto contexto.

Dentro de esta definición, concibe la lectura como *una práctica cultural* realizada en un espacio intersubjetivo, conformado históricamente, en el cual los lectores comparten dispositivos, comportamientos, actitudes y significados culturales en torno al acto de leer.

Roger Chartier (1993, 1999) contempla que las maneras de leer a su vez reflejan creencias arraigadas, y rebasan el dominio de la escritura, por lo que, las prácticas de lectura conducen a determinada relación con los materiales escritos y abren espacios para la apropiación de la cultura escrita. Por otro lado, Elsie Rockwell (2001) Las creencias acerca de cómo se aprende a leer y cómo se evalúa la capacidad lectora reflejan historias culturales que si bien se traslapan, forman tradiciones distintas.

La lectoescritura es una acción que particularmente se influencia desde las actividades y rutinas familiares, sin embargo, cuando no hay un reflejo de hábitos lectores en casa; complementando que para Rasteli y Cavalcante (2014), las bibliotecas promueven las

prácticas de lectura, escritura y oralidad, lo que permite que promuevan la apropiación cultural de y en las comunidades. Convirtiéndose en el espacio apto, donde el niño puede apropiarse de información importante sobre las funciones de la lecto-escritura simplemente observando leer y escribir.

“La adquisición de la lectoescritura se da cuando hay una participación directa del niño, cuando hay intervención, comprensión e identificación del objeto a aprender en situaciones reales, ya que hay una participación activa para comprender el mundo que lo rodea y sus interrogantes” Palmera Castillo, L. (2018)

En este contexto, las prácticas socio- culturales desde la biblioteca cumplen con funciones ante la comunidad, lo que definido por Pardo Pulido, J. (2018) se divide en:

1. *Funciones generales:* Apoyar los proyectos sociales que involucran, la formación de servicios de información y de formación de comunidades
2. *Funciones técnicas:* Disponer de procesos y actividades tendientes a la organización de la información y disposición de final del material bibliográfico para los usuarios y sus comunidades
3. *Funciones culturales:* Fomentar la lectura y la escritura como procesos cognitivos que fortalece las competencias académicas e intelectuales de los usuarios, las comunidades y la población en general. (Pág. 36)

Sin embargo, hay múltiples factores que inciden en la falta de intención de lectura por parte de la población rural, partiendo de la carencia de significado le sumamos la falta de tiempo, que influye en el desarrollo del hábito lector, por lo tanto, se convierte en un acto mecanizado y realizado por obligaciones escolares según el caso, o simplemente se refuerza el desinterés por aprender o realizarlo.

CONCLUSIONES

Las bibliotecas rurales comunitarias se convierten en un espacio colaborativo para incentivar la mejora de hábitos lectoescritores, brindando diferentes opciones para la recepción de conocimiento e información, de acuerdo a las facilidades de entendimiento y aprendizaje.

Las actividades no solo se realizan con niños y jóvenes sino, se hace partícipe a toda la comunidad, tales como adultos mayores y padres de familia; promoviendo la iniciativa

de lectores voluntarios que independiente de sus profesiones o edades, comparten la voluntad de ir a leer a quienes no tienen esta facilidad. Reflejando que una vez apropiados de este espacio y la importancia que tiene dentro de la sociedad, hace que los miembros de la comunidad tomen un rol activo.

Aquí es donde resaltaremos el trabajo que han desarrollado los líderes comunitarios pues, estas bibliotecas comunitarias no han sido impuestas con todos sus beneficios económicos, sino que han sido resultado de la gestión comunitaria, de la iniciativa individual y la acogencia de todos, en conclusión la han luchado para levantarla, adecuarla y sostenerla.

Por esto, la misma comunidad cumple las funciones de bibliotecarios, precisamente en ser mediadores para la transformación social y cultural, ser el guardián del tejido social en donde se construyan aprendizajes de extensión cultural; identificando las necesidades de la comunidad en aspectos socio- culturales para proponer estrategias y/o herramientas de posibles soluciones dentro de la misma.

Es inevitable dejar de lado la realidad de muchas comunidades, que no cuentan con bases sólidas motivadas culturalmente para desarrollar y promover hábitos lectores, y a raíz de esto, se refleja en la falta de criterio propio y la dificultad del análisis textual. Por ende, podemos concluir del mismo modo que Barbosa Hormizda, L. J., Soler Martínez, L. M., & Veloza Otálvaro, A. L. (2018) *“la lectura no sólo depende de la deconstrucción del texto, sino que involucra al lector, sus saberes previos, su visión de mundo, adaptándola al contexto en que se lee y así poder comprender e interpretar su realidad desde una perspectiva distinta”*

Bibliografía

- Anderson, A. y Teale, W. (S.F). La Lecto-escritura como práctica cultural. Página 270- 294. Recuperado de <https://lchcautobio.ucsd.edu/wp-content/uploads/2015/10/Anderson-Teale-YR-Lectoescritura-como-practica-cultural-SPANISH.pdf>
- Barbosa Hormizda, L. J., Soler Martínez, L. M., & Veloza Otálvaro, A. L. (2018). El valor de la lectura en la educación rural: de la Utopía a la realidad. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas/512

- Biblioteca Nacional de Colombia. (2020) Comunidades rurales que construyen Bibliotecas Rurales Itinerantes. Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Recuperado de <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/actividades/noticias/en-la-rnbp/comunidades-rurales-construyen-bibliotecas-rurales-itinerantes>
- Castañeda Rivera, W. (2019). Propuesta para la creación de una biblioteca rural comunitaria en la vereda Chontegrande del municipio de Vergara, Cundinamarca. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/sistemas_informacion_documentacion/314
- Duque Cardona, N. y Mazón Zuleta, V. Bibliotecas y desigualdad social: Explorando el estado del arte. *Anales de Documentación*, 2018, vol. 21, n° 1. Página 4. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.21.1.289021>
- Nhora Cárdenas Puyo, E. S. (2010). *La Biblioteca Comunitaria gestora de red social* (Primera ed., Vol. 1). Bogotá, Bogotá, Colombia: Secretaría de cultura, recreación y deporte. Recuperado el 19 de 09 de 2022, de https://www.researchgate.net/profile/Nhora-Cardenas-Puyo/publication/313243992_La_biblioteca_comunitaria_gestora_de_red_social/links/595ee2df0f7e9b8194b72886/La-biblioteca-comunitaria-gestora-de-red-social.pdf
- Pardo Pulido, J. (2018) El bibliotecario escolar como mediador sociocultural. Recuperado de https://ciencia.lasalle.edu.co/sistemas_informacion_documentacion/277
- Roswell, E. (2001). La lectura como práctica cultural: Conceptos para el estudio de los libros escolares. México D.F. Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/ep/a/v7SRX98WmMBvxTSB6V5Gkkq/?lang=es>
- UNESCO. (2001). Directrices para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. Consultado en <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/formacion/caja-de-herramientas/Documents/Directrices%20IFLA.pdf>
- Urbizagástegui Alvarado, R. (S.F). El rol de las bibliotecas: un análisis de dos paradigmas sociológicos. Página 6-7. Recuperado de <https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=http://rev-ib.unam.mx/ib/index.php/ib/article/viewFile/3807/3360>

